

Este libro se centra en el Historicismo, que se valida comparando las predicciones de la Biblia con los eventos tal como se desarrollan a través de los siglos, y es por lo tanto completamente creíble. Esto no es cierto para ningún otro método, como el Idealismo, el Preterismo, o el Futurismo. De éstos, el último mencionado es muy popular hoy. Es escatología católica, que ha dado a luz al Dispensacionalismo Protestante.

Aunque estos tres métodos son extensamente diferentes entre sí, tienen una cosa en común. En contraste con el Historicismo, todos ellos niegan que el papado sea el Anticristo. Tanto el Preterismo como el Futurismo silencian muchos siglos de historia, especialmente el Medioevo Europeo. El Idealismo es pura especulación, y también hace caso omiso de las afirmaciones de Daniel y Apocalipsis, que apuntan a un Dios que puede predecir el futuro.

Entre los muchos tesoros de este libro existe un pasaje escrito por Hipólito, quien vivió a solamente unos docientos años después de Cristo. Él explicó la imagen de Daniel 2 y las cuatro bestias de Daniel 7 en una forma muy similar a la que usaría Uriás Smith, diecisiete siglos después. Asombrosamente, Hipólito escribió antes de que sucediera la división del Imperio Romano Occidental, y antes del ascenso del papado a la prominencia entre ellos. Y aún así, sólo a base de estas dos profecías, dijo: “Los dedos de los pies que eran parte de arcilla y parte de hierro, y los diez cuernos, fueron emblemas de reinos que han de levantarse; el otro cuerno pequeño que crece entre ellos representa al Anticristo en medio de ellos”.

A veces, el Historicismo, por influencias católicas, ha sido eclipsado por una u otra de estas escuelas alternativas. Pero siempre ha hecho un retorno vigoroso. Hoy es enseñado todavía por los Adventistas del Séptimo Día, la única gran iglesia que se ha aferrado a él.